

Ramon Llull en Italia: una perspectiva a partir de Menéndez Pelayo

Maria Cristina Pascerini

Universidad Autónoma de Madrid

mcristina.pascerini@gmail.com



Resumen

Marcelino Menéndez Pelayo, en su primera Carta italiana publicada en la revista *La Tertulia* de Santander en 1877, citaba a Ramon Llull afirmando que el *iluminado doctor* recorrió Italia a fin de buscar protección y apoyo para «los dos grandes proyectos de su vida: la cruzada y la adopción del *Ars Magna* en las escuelas en vez de la enseñanza averroísta», y señalando el fracaso de sus propósitos. Este trabajo quiere volver sobre los viajes de Ramon Llull a Italia a partir de estas consideraciones del estudioso santanderino, para profundizar en ellas y actualizarlas a la luz de posteriores y más actuales investigaciones, averiguando hasta qué punto siguen vigentes. Pretende poner en evidencia que Menéndez Pelayo fue pionero a finales del siglo XIX en intuir la importancia de Ramon Llull y de sus estancias en Italia.

Palabras clave: Marcelino Menéndez Pelayo; Ramon Llull; Italia; José Ramon Luanco; Gumersindo Laverde

Abstract. *Ramon Llull in Italy: a Perspective from Menéndez Pelayo*

Marcelino Menéndez Pelayo, in his first letter written in Italy and published in the journal of Santander *La Tertulia* in 1877, quoted Ramon Llull, stating that the *Doctor Illuminatus* traveled through Italy in order to search for protection and support for “the two main projects of his life: the crusade and the adoption of *Ars Magna* at schools instead of the Averroist teaching”, and pointed out the failure of his aims. This paper intends to go back to the journeys of Ramon Llull in Italy starting from these statements of the scholar from Santander, to go deeply into and to actualize them taking into account subsequent and more updated research, to find out to what extent they are valid. It seeks to show that Menéndez Pelayo was among the first who, at the end of 19th century, realized the importance of Ramon Llull and his stays in Italy.

Keywords: Marcelino Menéndez Pelayo; Ramon Llull; Italy; José Ramon Luanco; Gumersindo Laverde

En junio de 1876, en plena polémica¹ sobre la ciencia en España, Gumersindo Laverde, catedrático de Literatura en Valladolid, escribía al joven Marcelino Menéndez Pelayo estas palabras:

El dedicar una carta a refutar lo que dice Revilla en la *Revista contemporánea* me parece, no ya oportuno, sino de todo punto necesario, [...] de Lulio, Suarez y Vives no podrá decir lo mismo, pues no dejaron la ciencia en el estado en que la hallaron, presentan originalidad no escasa y abrieron rumbos nuevos al pensamiento filosófico, teniendo secuaces y continuadores numerosos dentro y fuera de España (Menéndez Pelayo, 1982b: 71).

En realidad ya un año antes, en septiembre de 1875, Laverde había sugerido al flamante doctor recoger datos sobre Llull para incluirlo en un proyecto de *Polígrafos españoles* (Menéndez Pelayo, 1982a: 308); ahora le recomendaba profundizar en la respuesta a Revilla en algunos temas concretos relacionados con Llull: «Lulio. Sus doctrinas. Lulistas españoles hasta Canalejas. Lulistas italianos y alemanes. Salzinger, su editor en Maguncia» (Menéndez Pelayo, 1982b: 71).

En realidad, en la contestación «Mr. Masson redivivo. Réplica a un escrito de D. Manuel de la Revilla» publicada por primera vez el 30 de julio de 1876 en el nº 8 de la *Revista Europea*, y luego en la *Ciencia Española*, Menéndez Pelayo se limitó a mencionar a Llull sin desarrollar los aspectos sugeridos, porque la polémica se centraba en la ciencia española en la modernidad:

Preguntaríale [a Revilla] asimismo si no son dignos de recuerdo en una historia de las matemáticas (o de la *matemática*, como dicen los krausistas con insufrible pedantería), aparte del Rey Sabio y de los que le ayudaron en sus grandiosas tareas científicas, aparte de Raimundo Lulio y no pocos de sus discípulos, aquellos insignes españoles que en el siglo xvi enseñaron con general aplauso las ciencias de la cantidad y de la extensión en aulas españolas y extranjeras (Menéndez Pelayo, 1953a: 104-105).

En cambio, en su discurso sobre Llull leído el 1º de mayo de 1884 en el Instituto de las Islas Baleares, publicado en la tercera edición de la *Ciencia Española*, Menéndez Pelayo volvió a las indicaciones laverdianas recordando «en forma de exposición popular» las doctrinas lulianas, y omitiendo el tema de los lulistas italianos:

1. El 30 de mayo de 1876 Manuel de la Revilla, en apoyo a lo que Gumersindo de Azcárate había afirmado en la *Revista de España* de 28 de marzo de 1876 sobre que en la España de los últimos tres siglos no había habido ciencia, escribió en la *Revista contemporánea*: «Por doloroso que sea confesarlo, si en la historia literaria de Europa suponemos mucho, en la historia científica no somos nada, y esa historia puede escribirse cumplidamente, sin que en ella suenen otros nombres españoles que los de los heroicos marinos que descubrieron las Américas y dieron por vez primera la vuelta al mundo. No tenemos un sólo matemático, físico ni naturalista que merezca colocarse al lado de las grandes figuras de la ciencia; y por lo que hace a los filósofos, es indudable que en la historia de la filosofía puede suprimirse sin grave menoscabo el capítulo referente a España» (Menéndez Pelayo, 1953a: 86).

Por todo esto, señores, soy creyente en la filosofía española, y procuro comunicar este entusiasmo mío a cuantos son capaces de sentirle; y por eso, correspondiendo a vuestra cortés invitación, voy a recordaros brevemente, y en forma de exposición popular, lo que deben las ciencias del espíritu al varón más ilustre que ha nacido en vuestras islas, al gloriosísimo mártir de Cristo, iluminado Doctor y maestro universal de todas las artes y ciencias, al beato Ramon Llull, a quien piadosamente veneráis en los altares, y cuyo nombre corre en las escuelas con inmensa gloria, latinizado en el de Raimundo Lulio (Menéndez Pelayo, 1953b: 371).

Hay que decir que con anterioridad a este discurso Menéndez Pelayo ya se había ocupado de Llull. No solo un año antes, en 1883, en el tomo I de su *Historia de las Ideas Estéticas en España* había tratado la filosofía del amor y del arte en Llull, sino que en el segundo tomo de la *Historia de los Heterodoxos españoles* de 1880 se había dedicado a la defensa de la ortodoxia de las tesis lulianas frente a las acusaciones de herejía movidas por el inquisidor general en los reinos de Aragón el gerundense Fr. Nicolás Eymerich (1320-1399). En la *Historia de los Heterodoxos* Menéndez Pelayo había además sintetizado los tres objetivos fundamentales de la vida de Llull:

Tres pensamientos le dominaron desde el tiempo de su conversión: la cruzada a Tierra Santa, la predicación del Evangelio a judíos y musulmanes, un método y una ciencia nueva que pudiese demostrar *racionalmente* las verdades de la religión para convencer a los que viven fuera de ella. Aquí está la clave de su vida: cuanto trabajó, viajó y escribió se refiere a este objeto supremo (Menéndez Pelayo, 1963: 325).

Sin embargo, si solo se tuvieran en cuenta la *Ciencia española*, la *Historia de las Ideas Estéticas en España* y la *Historia de los heterodoxos españoles*, podría parecer que Menéndez Pelayo hubiera pasado por alto la presencia de Llull en Italia. Pero no es así, y el objetivo de este trabajo es demostrar que el estudioso santanderino se percató de este tema, e incluso llegó a mencionarlo, aunque no profundizó en él.

Posiblemente Menéndez Pelayo se empezara a interesar por Ramon Llull, o cuanto menos oyó hablar de él, gracias a José Ramon Luanco catedrático de química en Barcelona, y su tutor en los dos años universitarios que pasó en esta ciudad entre 1871 y 1873. No hay que olvidar que Luanco pronunció el discurso «Ramon Llull (Raimundo Lulio) considerado como alquimista» el 20 de junio de 1869, día de su recepción en la Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona. Este discurso fue publicado en Barcelona en 1870, y Menéndez Pelayo lo conoció, puesto que se conserva un ejemplar a él dedicado en su Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander con signatura 13.582. Quizás Menéndez Pelayo tuvo ocasión de hojear un volumen de Lulio que en 1875 Luanco quería enviar a Santander para que lo entregase a un amigo suyo, su compaisano Campoamor, según se desprende de una carta enviada por Luanco a Marcelino desde Barcelona el 4 de febrero de 1875: «Uno de estos días te mandaré un Lulio, que quiero le entregues a mi paisano el Sr. Campoamor» (Menéndez Pelayo 1982a: 180).

Seguramente Menéndez Pelayo se fijó en Llull dos años después, en febrero de 1877, mientras investigaba en las bibliotecas italianas las huellas de la presencia española en Italia, y Luanco le pidió tomar nota de los alquimistas españoles que allí encontrara: «No dudo que por ahí tropezarás con algunos alquimistas españoles, y bien merece la pena que los anotes en el *farragote*» (Menéndez Pelayo, 1982b: 295).

En efecto, Ramon Llull figura entre los autores encontrados por Menéndez Pelayo en las bibliotecas italianas, y así lo confirman algunas de sus cartas a Laverde desde febrero a mayo de 1877. El 28 de febrero Menéndez Pelayo anunció a Laverde que en la Biblioteca Vaticana de Roma había encontrado algunos códices de Raimundo Lulio (Menéndez Pelayo, 1982b: 298); el 28 de marzo le comunicó que había comprado «una rara edición de las obras lógicas de Raimundo Lulio, acompañada de los tratados lulianos de Henrico Cornelio Agripa y Giordano Bruno (*Escrutinio de las especies, Lámpara combinatoria* &c.)» (Menéndez Pelayo, 1982b: 324-325); el 16 de mayo le informó de que había copiado en la Biblioteca Ambrosiana de Milán «una breve pero curiosa *Apología* (latina) *de la doctrina de Raimundo Lulio* escrita por Juan Arce de Herrera» (Menéndez Pelayo, 1982b: 350); y finalmente el 30 de mayo le escribió desde París que entre sus últimos hallazgos en la Biblioteca Ambrosiana de Milán se encontraba «una larga apología (anónima, y del siglo xvi) de Raimundo Lulio contra las censuras de Eymerich. Forma dos volúmenes en cuarto». Añadía que «es considerable el número de ediciones y escritos lulianos impresos y manuscritos que posee aquella librería. Tomé nota de lo más curioso» (Menéndez Pelayo, 1982b: 355).

Menéndez Pelayo habló explícitamente de la presencia de Ramon Llull en Italia en la que se conoce como su primera Carta de Italia dirigida a su amigo Pereda, escrita en Roma el 1º de febrero y publicada en la revista *La Tertulia* de Santander el 1º de marzo de 1877 con el título «Españoles en Italia»:

También el *iluminado doctor* Raimundo Lulio recorrió más de una vez la Italia en demanda de protección y apoyo para los dos grandes proyectos de su vida: la cruzada y la adopción del *Ars Magna* en las escuelas en vez de la enseñanza averroísta². Frustráronse los propósitos del gran mallorquín, y fue a coronar su heroica vida con la palma del martirio sufrido en las inhospitalarias costas africanas (Menéndez Pelayo, 2012: 59).

Es indudable que el joven Menéndez Pelayo ya en 1877 se percató de que los viajes de Llull a Italia fueron significativos en la vida del filósofo mallorquín. Sin embargo, no desarrolló más investigaciones sobre el tema. Para ello habría que esperar la fundamental obra *El lulismo en Italia (Ensayo de síntesis)*³

2. Menéndez Pelayo sigue aquí la pauta del discurso pronunciado en 1869 por su tutor Luanco, en el que se dice que «hubo Llull de permanecer en Italia siguiendo inútilmente sus gestiones para la cruzada que pretendía levantar» (Luanco, 1870: 16).
3. En el *Sumario* que precede el ensayo Batllori explica: «En la *primera* parte de este trabajo, dedicado al *lulismo en Italia*, se estudian en primer término los contactos personales de Ramon Llull con aquella nación: se determinan las fechas precisas de las quince veces que

publicada por Miguel Batllori en 1944, y reeditada en Italia en 2004 bajo el título *Il Llullismo in Italia Tentativo di sintesi* también con atención a la edición catalana *El Lul·lisme a Itàlia. Esbós de síntesi*, en *Ramon Llull i el lul·lisme* (Batllori, 1993: 221-335). La obra de Batllori de 1944 es la primera que desarrolló con cierta profundidad el tema de la presencia de Ramon Llull en Italia que Menéndez Pelayo solo había esbozado. Sin embargo, también sus consideraciones resultan importantes, porque prestan por primera vez atención, aunque de manera sintética, a los viajes a Italia de Llull, y ponen en evidencia los proyectos que aquí pretendía desarrollar el filósofo mallorquín.

Respecto a la cuestión de los viajes de Llull a Italia, es cierto que Menéndez Pelayo solo escribe: «recorrió más de una vez la Italia». Pero sus viajes se pueden reconstruir a partir de la *Vida coetánea*⁴, el relato que, como explica Batllori en su introducción a la *Obra Escogida* de Llull, «no es un escrito de Ramon, sino un dictado oral, tomado, y estilísticamente embellecido, por sus amigos los cartujos parisinos de Vauvert» (Llull, 1981: XV). Y en cuanto a los proyectos de Llull en Italia, la *Vida coetánea* y otros estudios posteriores aportan valiosas informaciones al respecto.

Después de haber hablado de la fundación del monasterio de Miramar acontecida en el año 1276, con un salto temporal, la *Vida coetánea* refiere de un viaje de Llull a la curia romana para ver al papa y a los cardenales con el propósito de «obtener que por el mundo se edificasen monasterios donde se aprendiesen diversos lenguajes» (Llull, 1981: 9). Sin embargo, al llegar a la corte papal, Llull «encontró al santo padre que entonces había recién muerto» (Llull, 1981: 9).

Según señalan Fernando Domínguez Reboiras y Jordi Gayá en la Introducción a la *Vida de Llull* editada por Fidora y Rubio en 2008, el 26 de octubre de 1290 el ministro general de los franciscanos Raimundo Gaufredi escribió la carta de recomendación para que Llull pudiera acceder a los con-

el sabio mallorquín arriba a los puertos italianos, los itinerarios de sus viajes, sus relaciones con Pontífices, Cardenales y potentados. Se hace después historia de la vida que el lulismo —así el auténtico lulismo místico y filosófico como el seudolulismo alquimista— tuvo en Italia a partir de la muerte de Llull. El estudio de los azares, que corren la causa de la ortodoxia de su doctrina y conjuntamente la causa de la aprobación de su culto, quedan al margen de este trabajo. Como base previa de esta historia se hace recensión minuciosa de los grandes fondos de los manuscritos lulianos conservados en Italia, con una cualificación lo más exacta posible de su valor representativo para esa misma historia del lulismo italiano. Por lo que hace al primer período de esta escuela, que se extiende de 1315 a 1480, fecha esta última de la primera edición incunable de R. Llull, se analizan los fondos primigenios de Génova y Venecia y la versión italiana del *Llibre de Meravelles*; se determinan después los ecos que producen en Italia las luchas antilulianas promovidas en Cataluña por el inquisidor Eymerich; y, por último, se hace pormenorizada descripción de los manuscritos cuatrocentistas» (Batllori, 1944: s.p.).

4. La *Vida coetánea* representa «la maggior fonte esistente ai fini di una ricostruzione critica delle principali vicende di Ramon Llull, di là dai pochi documenti conservatisi negli archivi di Maiorca e di Barcellona e dalle brevi chiose finali con le quali l'autore stesso, soprattutto a partire dal 1290, si preoccupò sovente di lasciare almeno indicazione del luogo e della data di stesura di numerose sue opere» (Candellero, 1992: 15).

ventos franciscanos de Apulia, Génova y Siria y explicar su arte (Fidora y Rubio 2008: 68).

La *Vida coetánea* indica que, después de haber acabado la traducción del *Libro inventivo de la verdad*, Llull resolvió «ir a la corte romana, para dar forma de edificar los monasterios que tanto deseaba» (Llull, 1981: 10).

Ahora bien, Menéndez Pelayo había afirmado en la primera Carta desde Italia que los viajes y la permanencia de Llull en tierras de Italia tenían como propósito promover la cruzada y la enseñanza de su *Ars Magna*. No se sabe cuándo Llull empezó a pensar en la idea de una intervención armada en Oriente Medio, pero en 1291 un acontecimiento histórico marcó el mundo cristiano de esta época: la caída en manos musulmanas de S. Juan de Acre, capital del Reino latino en Tierra Santa. El primer texto en el que comparece esta idea parece ser el opúsculo *Tractatus de modo convertendi infideles* escrito en Roma en 1292, que posteriormente recibirá el título *Liber de passagio* (*De passatge*); el *Tractatus*, dedicado al papa Nicolás IV, iba acompañado de la *Epistola ad papam Nicholaum IV* (*Quomodo terra sancta recuperari potest*). La idea de una acción armada en Tierra Santa también apareció en otras obras, como las peticiones a Celestino V, a Bonifacio VIII, el *De fine*, el *De acquisitione Terrae sanctae* y en el escrito presentado al Concilio de Vienne en 1311 (Candellero, 1992: 26).

Sin embargo, la idea de cruzada se acompañó en Llull de una constante búsqueda de diálogo emprendida a lo largo de toda su vida. En consecuencia, es necesario ampliar las sintéticas observaciones formuladas por Menéndez Pelayo sobre la cruzada como uno de los objetivos fundamentales del filósofo mallorquín, a pesar de la dificultad de compaginar dos proyectos tan dispares como son la promoción de una cruzada y la enseñanza del Arte.

Para abordar la cuestión, es necesario tener en cuenta el perfil complejo de un filósofo como Ramon Llull. Mallorquín crecido en una sociedad multicultural, de la que intentó hacerse intérprete y mediador, buscó siempre en sus numerosos viajes a Italia el diálogo religioso, aunque en ocasiones se mostró favorable a la intervención armada. La cruzada estuvo presente en sus intenciones, pero a lo largo de su vida Llull privilegió el diálogo, como también mostraría su último viaje.

Sobre la cuestión del binomio cruzada/misión en Ramon Llull, y de sus aparentes cambios de opinión sobre las relaciones con los musulmanes, es de gran interés la Introducción al *Liber de passagio*⁵ de Fernando Domínguez

5. Domínguez Reboiras afirma que «es evidente que Llull no habla de ‘cruzada’, sino de *passagium* (*passatge*, en catalán), término originalmente ambiguo y rico en asociaciones» (Garí y Domínguez Reboiras, 2003: 258). Aclara que «en su origen designaba el término ‘*passagium maris*’ la acción conjunta de los comerciantes de una ciudad para mejor protegerse de la piratería», y que con el tiempo «la organización de una flota con el fin de recuperar la Tierra Santa se pasó a denominar ‘*passagium*’. En la época de Llull es éste, en efecto, el término usual para lo que hoy denominamos ‘cruzada’» (Garí y Domínguez Reboiras, 2003: 258). En el mismo texto Domínguez Reboiras subraya que «Ese título [es decir *De passagio*] no aparece en este memorándum sino, años más tarde, en el poema el *Desconhort*. El enca-

Reboiras, donde se explica que tanto el *Tractatus* como la epístola adjunta tratan de una confrontación armada con los «infieles», opción que por otro lado él rechazó en otras obras como el *Llibre de contemplació*, el *Llibre contra Anticrist* y el *Libro de Blaquerna* (Garí y Domínguez Reboiras, 2003: 259). Llull no rechaza «la guerra material (corporal o sensual, como él la llama)» (Garí y Domínguez Reboiras, 2003: 262-63), sin embargo,

La conversión de los infieles se ha de realizar gracias al entendimiento y al diálogo con las élites musulmanas. Las acciones militares son objeto de estudio siempre en su función de ayuda para crear condiciones favorables para la misión y el diálogo (Garí y Domínguez Reboiras, 2003: 263).

La elección del diálogo con el mundo musulmán se afirmó sin duda en los últimos años de la vida de Llull, en los que el filósofo mallorquín persiguió exclusivamente la vía pacífica de relación con el mundo musulmán. Según Candellero esto es manifiesto a partir del *Liber de participatione Christianorum et Sarracenorum* escrito en Mallorca en el julio de 1312 para el rey Fadrique III de Sicilia⁶ (Candellero, 1992: 26).

Desde luego, una confirmación de la voluntad de diálogo de Llull se encuentra en sus viajes. Hacia el año 1293 estaba en Génova y, al conocer que una barca iba a zarpar hacia Túnez, «contra la voluntad de sus amigos se hizo llevar a aquella barca con lo que tuvo menester, y de inmediato, a instancia suya, tendieron velas y salieron del puerto» (Llull, 1981: 13). Tanto se alegró de estar finalmente de camino a Berbería como había deseado «que al cabo de pocos días estaba tan bien dispuesto en su persona como nunca lo había estado» (Llull, 1981: 13). En 1307 tuvo en Bugía una célebre disputa con los *Ulémas*, señalada por Djamil Aïssani en 2015 como momento importante en las relaciones entre el mundo cristiano y el mundo musulmán (Aïssani, 2015: 34).

Llull creyó luego posible un apoyo del rey Fadrique III de Sicilia a sus planes de misión, pues esperaba aprovechar la influencia ejercida sobre el sobe-

bezado del opúsculo es: *Tractatus de modo convertendi infideles* (op. 52b) y va acompañado de una carta dirigida al papa, fechada en Roma el mismo año, que terminó por apodar *Quomodo Terra sancta recuperari potest* (op. 52a) y viene a ser un resumen del tratado anterior. El sobrenombre *De passagio* (*De passatge*), con el que Llull lo designó más tarde, parece referirse más bien a la epístola y no al tratado» (Garí y Domínguez Reboiras, 2003: 259).

6. Llull «sempre uni al progetto della spedizione armata per recuperare il Santo Sepolcro, pure quello dell'azione missionaria. Invero, la crociata, per Llull non fu mai altro che il mezzo per attuare il più alto fine della conversione degli 'infedeli': fine in vista del quale nei suoi ultimi anni tornò a privilegiare la via d'una azione esclusivamente pacifica, la quale, a suo giudizio, avrebbe conseguito il successo solo affidandosi ai metodi dialettici codificati principalmente nella sua *Arte Magna*» (Candellero, 1992: 26). Candellero especifica que «Quel finale mutamento d'indirizzo [nota mia: via d'azione esclusivamente pacifica] fu sancito da Llull nel *Liber de participatione Christianorum et Sarracenorum*, scritto a Maiorca nel luglio 1312, col proposito di presentarlo al re Federico III di Sicilia ed al sovrano islamico di Tunisi. Como già aveva fatto il suo grande conterraneo Arnaldo da Villanova nella sua *Informació espiritual* del 1310, Raimondo proponeva in quell'opera a re Federico degli scambi di sapienti coi Saraceni, in modo che si potesse giungere, attraverso un costruttivo dialogo, ad una piena pacificazione con essi» (Candellero, 1992: 26-27).

rano por Arnau de Vilanova, que le había convencido de haber sido escogido por Dios para difundir el cristianismo en todo el mundo (Spampinato Beretta, 1992: 147-148).

Terminado el Concilio de Vienne en 1312, el interés de Llull por Sicilia fue aumentando. Ya unos años antes su amigo genovés Perseval Spinola había enviado tres de sus obras al rey Fadrique; además también había una delegación del monarca siciliano en el Concilio de Vienne, y allí pudo establecerse aquel contacto que llevaría a Llull a Sicilia (Spampinato Beretta, 1992: 152).

Entre mayo y septiembre de 1312 Llull dedicó algunas obras a Fadrique III. El *Liber de participatione christianorum et saracenorum*, escrito en Mallorca en julio de 1312, representa un claro intento de Llull de involucrar al soberano en sus proyectos; su idea era que Fadrique III se hiciera promotor de un intercambio de sabios entre Túnez y Sicilia. Llull llegó a Mesina en la primavera de 1313 desde Mallorca.

El volumen de Alessandro Musco y Marta Romano *Il Mediterraneo del '300: Raimondo Llullo e Federico III d'Aragona, re di Sicilia*, se ha ocupado en profundidad de las relaciones entre Llull y Sicilia. Como ha subrayado Musco en la Presentación del mencionado volumen, no hay duda de que el objetivo principal de la permanencia de Llull en Sicilia era la creación de una *communitas* que se preparara para la difusión del evangelio a través del diálogo. La idea era que cristianos y musulmanes llegaran a dialogar «sobre los temas de las verdades religiosas no a partir de los textos sagrados o de los principios de fe, que levantan murallas insuperables, sino de las convicciones racionales y de las razones de la mente y de la palabra» (Musco y Romano, 2008: XVII).

Posteriormente Llull permaneció en Túnez con seguridad hasta finales de 1315 escribiendo varias obras. En un trabajo de 1929 sobre ocho obras inéditas incluidas en el código manuscrito 259 Sup. del fondo Luliano de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, Carmelo Ottaviano incluye dos obras de 1315: *De inventione maiore*, fechada en Túnez en el mes de septiembre de 1315; y *De bono et malo*, fechada en Túnez en el mes de diciembre de 1315 (Ottaviano, 1929: 1).

Menéndez Pelayo en la *Historia de los heterodoxos españoles* señala a los biógrafos de Llull que tratan de su culto como mártir (Menéndez Pelayo, 1963: 324). Sin embargo, se desconocen las circunstancias de la muerte de Llull, ocurrida entre 1315 y marzo de 1316. Sus restos fueron acogidos y todavía descansan en el convento de San Francisco de Palma de Mallorca (Fidora y Rubio, 2008: 124).

Menéndez Pelayo además aludió en su primera Carta de Italia al fracaso de la acción de Llull en Italia. Una vez más es oportuno volver a las consideraciones de Domínguez Reboiras, quien ha afirmado que en el medioevo los círculos de influencia no eran permeables a ideas innovadoras. Esto explicaría por qué

los pensadores que se salían de la corriente tradicional de pensamiento permanecieron durante esa época más oscuros y olvidados que los que seguían la ideología en boga [...] La historia del lulismo no es una historia de éxitos y ya se sabe que los conceptos lulianos no estaban destinados a pesar mucho en las cortes y cátedras del medioevo (Garí y Domínguez Reboiras, 2003: 267).

También es cierto que Menéndez Pelayo creyó posible que algún día volverían «a levantarse las cátedras» de «la antigua y gloriosa Universidad Luliana». En su Discurso leído en Mallorca el 1º de mayo de 1884, el santanderino vaticinó que

vendrán los futuros pensadores españoles en peregrinación, a un tiempo devota y científica, a San Francisco, y a Miramar, y a Randa, buscando ansiosos las huellas del maestro en los horribidos peñascos y en las arenas de la costa, interrogando a su venerable estatua yacente y recogiendo hasta el último borrón de sus dispersos escritos (Menéndez Pelayo, 1953b: 386).

Es necesario concluir que ya a finales del siglo XIX Menéndez Pelayo intu-yó el potencial del filósofo mallorquín para los estudiosos. Además, adelantándose a nuestro tiempo, supo ver la importancia de los viajes de Ramon Llull a Italia, que era la de buscar apoyo para sus proyectos y difundir su arte, aunque no examinó el tema en su complejidad, ni profundizó en la acogida y difusión de la obra de Llull en Italia, trabajo que se ha desarrollado con importantes resultados a lo largo del siglo XX, sobre todo a partir de las investigaciones de Miquel Batllori.

Sin embargo, llamar la atención sobre las investigaciones de Menéndez Pelayo significa recordar dignamente no solo la efeméride de la muerte del gran filósofo de Mallorca, cuyos restos mortales fueron llevados a la isla en 1316, sino también la del nacimiento, acontecido en Santander el día 3 de noviembre de 1856, del gran estudioso santanderino, que tempranamente despertó el interés por los estudios lulianos.

Referencias bibliográficas

- AÏSSANI, Djamil (2015). «Perception actuelle des *disputes* Raymond Lulle-Ulemas de Béjaia (1307)». En: Romano Marta M. M. *Il Lullismo in Italia: itinerario storico-critico*. Palermo-Roma: Officina di Studi Medievali-Edizioni Antonianum, 252-283.
- BATLLORI, Miguel (1944). *El lulismo en Italia (Ensayo de síntesis)*. Publicado en la Revista de Filosofía (tomo II, núms. 5 y 6-7) del Instituto Luis Vives. Madrid.
- (2004). *Il Lullismo in Italia Tentativo di sintesi*. Roma: Antonianum.
- (1993). *Ramon Llull i el lul·lisme*, dins: *Obra completa*, vol. II. Edició a cura d'Eulalia Duran. Coordinador: Josep Solervicens. Pròleg d'Albert Hauf. Valencia: Tres i Quatre.
- CANDELLERO, Massimo (1992). «Un importante documento biografico Llu-liano: la *Vita Coetanea*». En: Atti del Convegno Internazionale *Ramon Llull, il lulismo internazionale, l'Italia. Omaggio a Miquel Batllori dell'Associazione Italiana di Studi Catalani*. Napoli: Istituto Universitario Orientale, 15-33.
- FIDORA, Alexander y RUBIO, Josep E. (2008). *Raimundi Lllulli Opera Latina. Supplementum Lullianum. Tomus II. Raimundus Lllullus: An Introduction to his Life, Works and Thought*. Turnhout: Brepols Publishers.

- GARÍ, Blanca y DOMÍNGUEZ REBOIRAS, Fernando (2003). *Raimundi Llulli Opera Latina. Tomus XXVIII, [Opus] 49-52, Liber de sancta Maria in Monte Pessulano anno MCCXC conscriptus; Liber de passagio Romae anno MCCXCII compositus necnon brevis notitia operum aliorum incerto tempore ac loco perfectorum adnectuntur*. Turnhout: Brepols Publishers.
- LUANCO, José Ramon (1870). *Ramon Llull (Raimundo Lulio) considerado como alquimista: discurso leído el día de su recepción en la Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona*. Barcelona: Est. Tip. de Jaime Jesús Roviralta.
- LLULL, Ramon (1981). *Obra escogida*. Introducción Miquel Batllori. Traducción y Notas Pere Gimferrer. Madrid: Alfaguara.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1953a). *La Ciencia Española*. Vol. 1. Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes. Madrid-Santander: CSIC-Aldus S.A de Artes Gráficas.
- (1953b). *La Ciencia Española*. Vol. 2. Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes. Madrid-Santander: CSIC-Aldus S.A de Artes Gráficas.
- (1963). *Historia de los heterodoxos españoles*. Vol. 2. Período de la reconquista. Segunda edición. Madrid: CSIC.
- (1982a). *Epistolario*. V.1. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- (1982b). *Epistolario*. V.2. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- (2012). *Cartas de viaje a José María de Pereda desde Portugal e Italia*. Estudio preliminar de Benito Madariaga de la Campa. Santander: Parlamento de Cantabria.
- MUSCO, Alessandro y ROMANO, Marta M. M. (2008). *Il Mediterraneo del '300: Raimondo Llullo e Federico III d'Aragona, re di Sicilia*, Omaggio a Fernando Domínguez Reiboras. Turnhout: Brepols Publishers.
- OTTAVIANO, Carmelo (1929). «Otto opere sconosciute di Raimondo Llullo». *Rivista di cultura*, Extracto Fasc. 5-6 e 7-8. Casa Editrice Libreria Prof. Comm. P. Maglione Succ. Loescher e C. Libraio Editore di S. M. La Regina, 1-19
- SPAMPINATO BERETTA, Margherita (1992). «Llullo in Sicilia». En: Atti del Convegno Internazionale *Ramon Llull, il lulismo internazionale, l'Italia. Omaggio a Miquel Batllori dell'Associazione Italiana di Studi Catalani*. Napoli: Istituto Universitario Orientale, 145-162.

Maria Cristina Pascerini nació en 1972 en Bolonia (Italia). Se licenció en 1996 en Filosofía por la Università degli Studi de esta ciudad, y desde el 2001 ha trabajado como profesora de Filosofía e Historia para el Liceo en Bolonia, Barcelona y Madrid. En 2008 se doctoró en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, y en 2010 se especializó en el Pensamiento Español e Iberoamericano con un Máster de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha participado en varios congresos en España y en el extranjero, y publica habitualmente en revistas relacionadas con el hispanismo. Actualmente está realizando un Doctorado en Estudios Hispánicos en la Universidad Autónoma de Madrid.

Maria Cristina Pascerini was born in 1972 in Bologna (Italy). She graduated in 1996 in Philosophy at the University of Bologna, and since 2001 she has worked as a highschool teacher of Philosophy and History in Bologna, Barcelona and Madrid. In 2008 she got her PhD in Philosophy by the Complutense University of Madrid, and in 2010 she further specialized getting a Master in Spanish and Iberoamerican Thought at the Autonomus University of Madrid. She has participated in many Congresses both in Spain and abroad, and she usually publishes in journals related to Hispanic studies. She is now taking part in the PhD Program in Hispanic studies of the Autonomus University of Madrid.
